

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música; los números sueltos á real.

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza.

PRECIOS DE SUSCRICION.		Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	}	8 reales un mes.	10 reales un mes.	100 reales por un año.
		20 id. trimestre.	26 id. trimestre.	
		36 id. semestre.	36 id. semestre.	
		70 id. un año.	80 id. un año.	
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	}	12 reales un mes.	14 reales un mes.	160 reales por un año.
		30 id. trimestre.	40 id. trimestre.	
		54 id. semestre.	76 id. semestre.	
		100 id. un año.	140 id. un año.	



NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque seto nen to las tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias

SUMARIO.—De la música en Italia, por M. Jimenez.—El baile, por Teodoro Guerrero.—Dicha de amor poco dura, por G. Moran.—Teatro del Circo, [Luis Onceno], por T. G.—El último pensamiento [conclusion], por M. Soriano Fuertes. —Crónica nacional.

DEL ESTADO ACTUAL DE LA MUSICA EN ITALIA.

(CONTINUACION.)



AS primeras obras que Rossini espuso á la opinion pública se redujeron á una sinfonia, una misa y una breve cantata: entonces Rossini principiaba su carrera y demostraba ser algun dia gran compositor; mas la envidia, la emulacion sirvió para declarar que todo el conjunto de estas composiciones estaba contenido solamente en un efecto bastante ruidoso, y aquellos antiguos contrapuntistas lograron sin esfuerzo, notar una multitud de irregularidades. ¡Cómo si fuese posible que las primeras obras del compositor fuesen perfectas! Todas las asechanzas de sus enemigos, que fueron muchos, de nada sirvieron para oscurecer la gloria que á Rossini se le reservaba para mas tarde. A los veinte años hizo patente el joven compositor su ciencia, su estudio y el adelanto que habia hecho en el arte. En esa edad hizo representar *La Cambiale di Matrimonio*, y el *Equivoco St-avagante*, y ademas escribió para el teatro Veneciano *l'Inganno felice* en cuyas obras descubria el jénio que no tardó en manifestarse todo entero y brillante, y aun mas en el *Tancredi*, que siguió á tres obras del jénio bufo. Pasado algun tiempo escribió el *Barbero de Sevilla*, obra incomparable-

mente maestra, y en la cual manifestó el vigor, invencion, facilidad, jocosidad, canto é instrumentacion, y donde la composicion es la verdadera imájen del carácter de su espíritu y de su persona.

Mas en el *Otelo* ha cambiado su estilo, pues ha dado á sus aires largos descubrimientos, no dejando nada que desear en el recitativo, y en la que alterna su instrumentacion con ese complicado ruido, por el cual obtiene infinidad de efectos y combinaciones armónicas, que á la verdad sorprenden al espectador, no dejándole tiempo ni ocasion que conozca de donde dimanen sus fuertes emociones. Entre los *spartitos* que siguieron á este, se distinguen principalmente el *Moises*, la *Gazza Ladra*, y la *Donna del Lago*, en la que á cada momento si consideramos sus diferentes jéneros, advertimos las bellezas que ofrecen continuamente. Mas Rossini acaso no estaba satisfecho de sus obras. Despues de un largo reposo en que parecia que la imaginacion de este hombre se habia agotado, cuando creyó que su gloria no era duradera, hizo aparecer en la escena su *Guillermo Tell*. Hé aqui la obra en que el compositor figura haber reunido todas las fuerzas de su gran jénio, fortificado por espacio de veinte años de práctica y de esperiencia, para mostrar á la nacion francesa que sus pensamientos aun no habian cesado, y que su imaginacion habia creado la mas magnífica construccion dramático-musical. Mas Rossini parece haber dado con esta obra el último adios á su carrera artistica. Desgracia ha sido para el arte el que lo haya cumplido, y hay derecho para quejarse de ello, pues es renunciar antes de tiempo á los aplausos y homenaje que han contribuido á su prodijoso mérito en el complicado arte de la armonia.

Desde el momento en que apareció Rossini con su nuevo sistema, desde que comprendieron la facilidad de obtener

mejores resultados los modernos compositores, se echaron sobre sus innovaciones como el leon se arroja sobre una presa. Ellos han copiado de él sus frecuentes modulaciones á tres voces, sus rasgos instrumentales, sus infinitos crescendos, sus melodiosos acordes aplicados á instrumentos de viento, pero esos imitadores, careciendo de los conocimientos suficientes, han tomado lo que no debieran, es decir, sus descuidos é incorrecciones, y ademas han parado tan poco su atencion, ó acaso no lo comprendieron, que ese fondo admirable, esa brillante ficción, creada verdaderamente por él, no han sabido trasportarla á sus producciones. ¿Y qué han conseguido? Qué faltándoles á sus obras el fondo de que tanto abundan las de ese compositor, no han sido las suyas de valor alguno en el orbe musical. Los principales de sus imitadores, cuyas obras tantas veces hemos escuchado, han sido *Caraffa*, *Mercadante*, *Pacini*, *Vaccay* y *Donizzetti* en las que vemos sus reproducciones de distintas maneras.

Aparece el joven siciliano Vicente Bellini, el cual habia terminado hacia poco su carrera en el Conservatorio de Nápoles, y la música sufre entonces un nuevo movimiento. Si bien es verdad que sus primeras obras obtuvieron muy poca importancia, sin embargo logró por resultado de sus primeras producciones la benevolencia y atencion de sus compatriotas, consiguiendo por primer obsequio el escribir un *spartito* para el teatro de S. Carlos, despues de la ejecucion de una pequeña ópera, que los discípulos del Conservatorio en el teatro del establecimiento presentaron al público, mas bien como ensayos de su joven autor, que como obra espuesta á la censura de los inteligentes. Siguió á esta su *Bianca y Gerardo*, representada en Nápoles, pasando despues á Milan, y presentó el *Pirata*, donde dicen tuvo un éxito admirable. A poco

tiempo inundaron las escenas de todos los coliseos de Italia *La Straniera*, *Capuleti*, la *Sonámbula* y la prodijiosa *Norma*. Bellini no fue tan afortunado en *Zaira* y *Beatrice di Tenda*, mas á poco tiempo dió al teatro italiano de París sus *Puritani di Scozzia*, obra que completó su corona artística. Habiendo visto el éxito de su última composición, se dedicó al trabajo de dos nuevos *spartitos* para el teatro francés, cuando la muerte vino á arrebatárle en sus preciosos días. El 24 de setiembre de 1835 dió Bellini su último adiós al porvenir que le estaba reservado.

Nadie creyó, ó al menos así lo refieren, que Bellini iba á producir una modificación importante en la composición dramática, que tan en boga la habia puesto Rossini; mas algunos profesores sabemos que ensayaron el tomar sus maneras sencillas y espresivas, aunque bien pronto tuvieron que renunciar, pues si bien pareció fácil á primera vista, puestas en práctica, fueron muy difíciles de vencer. Solo uno ha podido seguir su senda y este es Donizzeti, el cual ha sucedido en el Conservatorio de Nápoles al sublime Zingarelli.

(Se concluirá.)

M. JIMENEZ.

EL BAILE.

I.

El gran tono.



Yo voy á escribir una disertación sobre el baile, porque así no me place, y si á describir de cualquier modo el baile en nuestra sociedad y en cada clase de por sí: entraré primero, en el baile de gran tono, es decir, de la alta aristocracia, pintando como Dios ó el diablo me den á entender lo que de él juzgar debo; despues pasaré á la clase media y por último, marcaré el de la plebe: mejor dicho, un baile de cándil; he tenido ocasiones de observarlos bien á todos, y puedo decir la verdad pura y neta.

Bailar no es bailar, y hoy dia todo el mundo baila: con saber andar (que se aprende á los tres años), y un poco de afectación (esto se aprende algunos años despues), baila todo hijo de Adán (como dice la Biblia), y todo hijo de Adán tiene derecho para atropellar sin caridad á algun hermano y no de la caridad. Supuesto que me ocupo del baile de gran tono, diré los preparativos necesarios para el efecto. Antes de todo, es preciso no cenar, porque la aristocracia quiere, para distinguirse de los demás seres, aparentar que no come, imitando sin duda á los camaleones; despues, se viste el uniforme de sociedad, hecho por Utrilla y los guantes blancos de Dubost, y preparado así, se enajona en su carruaje, dirijiéndose lleno de ilusiones (el hombre aristócrata, no el carruaje), al salón de la condesa, duquesa &c. Antes de

entrar, se arregla el pelo, estira el chaleco, y se mira en la sombra, para observar si está satisfecho de su persona. Anunciado ya, penetra en el salón, moviendo las caderas, el clac en una mano y la otra puesta en el chaleco, para lucir la sortija de brillantes; su primera operación, es dirijirse á la señora dueña de la casa, y la saluda en francés ó italiano: todo menos en español.

Despues, recorre la fila de jóvenes, y observando el traje de cada una, la dice:

—¡Oh! está V. esta noche encantadora!

—¡Lisonja!...

—No: lo negro le va á V. tan bien (lenguaje francés).

—¡Qué adúlador!

—Hablando, me parece V. adorable (idem). Es V. sentimental en sumo grado, y creo que puede V. inspirar una pasión ardiente al mas apuesto león....

—¿Qué dice V.?

—¡Oh! en París se llaman así los elegantes, señorita.

—Ya: creí....

—¡Já, já! que calembourg! (idem).

Y se marcha riéndose, pasando la misma escena con poca diferencia, con todas las demás, sin importarles que le oiga, aquella á quien acaba de hablar, pues estas frases se aprenden de memoria y es necesario usarlas. El león (llamémosle como en París) se acerca á la vieja baronesa ó condesa de.... á quien segun malas lenguas visita con demasiada frecuencia y conversa un rato con ella: eso, si, la sesentona susodicha tiene muchas talegas y esto es lo principal, pues nuestro león juega porque es de moda, y gasta mas del doble de su renta; concluye de hablar con esta y se pasea por el salón, mirándose en los magníficos espejos de Venecia hasta que oye la orquesta (por supuesto de artistas extranjeros, que son mejores, por no haber nacido en España) y es de rigor bailar ó hacer que baila, para que las jóvenes no le tachen de descortés. La hija de la susodicha marquesa ó condesa, es la favorecida y la exige el rigodon ó vals que va á empezar. Si no la ha sacado otro, bailan juntos, dando no la mano sino un dedo, porque la coqueteria lo exige así: si estuviese comprometida, toma el pequeño lapiz que ella le presenta y apunta en su *souvenir*: «El conde de....» omitiendo el nombre y apellido, porque todos los hombres (al menos, la mayor parte), tienen nombre y apellido y por lo común, es ya plebeyo. Queda anotado para el quinto ó sexto vals y acude á otra, ó se retira á un corro de hombres-mujeres, donde hablan del Casino, de la ópera, del debut de tal ó cual cantante, de la función del Liceo ó del baile de mas lujo. Disputan sobre algunas de estas cuestiones, sobre si uno obsequia á esta ó á aquella bailarina ó cantante y la espada ó la pistola queda como tercera, debiendo efectuarse el desafío al dia siguiente, si acaso no se les olvida.

Si tratan de amores, no hay reputación que respeten; no hay mujer que haya resistido á sus encantos; vengán todos y mientras bailan observemos el salón, como indiferentes y sin considerar que bailamos, porque entonces no diríamos la verdad. Veámoslo bien. ¿Estamos en Madrid? Si salimos del salón, si; si permanecemos en él, no. Allí está París personificado, mejor dicho, París en parodia; todo es ficción: hasta el aire que se respira, está embalsamado con perfumes extranjeros; para que sea distinto del que reina en todas partes. Allí no se habla: se miente; allí no hay moral: mirad á las madres con riquísimos adornos, en-

cerradas en la sala de juego y perdiendo las onzas que sus maridos quizá han ganado del mismo modo: las hijas se hallan en el salón á merced del que baila con ellas, halagándole los oídos con lo que mejor les parece. Ellas las enseñan con su ejemplo á que sigan su mismo camino, para que desde el principio sepan gozar del mundo. ¿Qué son para ellas la moralidad y la religión?

¡Oh! si alguno no se haya relajado, abandone aquel salón, porque el perfume que escala está envenenado, las palabras que se pronuncian hieren de muerte el honor de una persona. No se crea encontrar muchos que contribuyan al bienestar de sus semejantes: la pobreza, es allí un crimen: el talento, una puerilidad; el poeta y el escritor solo sirven de diversion á los que leen sus producciones. ¡Ah! no dudeis que una madre pierde á su hija y que la honra de sus maridos, es echada por tierra. El hombre casado sirve de befa á los amantes de su esposa, á quienes él obsequia, porque nada le importa el mundo ni su critica. En su juventud, él habia hecho lo mismo y conoce que la venganza es justa.

Mas déjome de filosofías y vuelvo á apoderarme de alguno de aquellos hombres (porque casi todos son iguales), para seguir las observaciones. Nuestro león, concluido el baile y tomado algun refresco, entra en la sala de juego para dejar algunas onzas, tributo que se paga á la señora de la casa, para que no censure, y sale de ella tarareando el aria mas de moda en París, y dice á sus amigos con la mayor indiferencia, que ha perdido un monton de oro: cantidad suficiente para alimentar á cien artesanos, que se matan trabajando para ellos, sin que puedan conseguir que se les pague su obra, porque es tambien moda no pagar, cumpliendo así con el PADRE NUESTRO que dice: «Perdonanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.» En cuanto á perdonar á sus deudores, suelen hacerlo, despues de haber cobrado lo que en el treinta y cuarenta ó *l'ecarté* (juego francés) ganaron bajo su palabra.

Es casi necesario sacar el reloj cincelado, para ver la hora, diciendo siempre que es temprano, porque deben dormir de dia para bailar de noche, diferenciándose así de las otras clases. A la mitad del baile, la mayor parte se muda los guantes, porque los primeros deben estar algo sucios, y tambien se acostumbra llevar á alguna mamá á la sala de juego, para ir de compañeros (de *vaca* solemos decir los españoles) y si se gana, se reparte; si, como es probable, se pierde, el pobre león no puede consentir en tomar la mitad de la pérdida, ni la compañera lo ofrece tampoco, y esta es una fatalidad: pero el bello sexo (por feo que sea) debe tener la preferencia en todo.

Entre mentir y hablar, bailar y jugar, refrescar y mentir, dan las cuatro ó las cinco, y todos piensan en retirarse. Las madres abandonan la sala de juego, recobrando á sus hijas, que cansadas ya de bailar, conversan con sus amantes (así los llaman); los maridos recojen el dinero sobrante, sus mujeres é hijas, y salen del salón, despues de despedirse de la señora de la casa, que les recomienda no falten en la próxima noche de sociedad. Los leones ofrecen el carruaje á alguna señora, conocida por supuesto, y que á pesar de tener el suyo, acepta por ir mejor acompañada; el salón queda desierto, mirando la señora el estado de las ganancias ó pérdidas al juego, que es lo principal.

Todos duermen despues tranquilamente, sin pensar en el porvenir, porque no han aprendido á pensar, sin acordarse de las palabras que han dado y no han de cumplir, pues esto es de gran tono y no les aquejan las penas, porque ninguna tienen por desgracia, mientras que vela algun vecino cesante, pensando que comerán sus hijos al día siguiente, ó la hija de una viuda, que siente no poder estrenar un chal ó un sombrero. ¡Qué contraste!

TEODORO GUERRERO.

DICHA DE AMOR POCO DURA.

En continente sombrío,
Un infeliz pescador
Deshoja triste una flor
A las márgenes de un río.
Y en tanto que suspirando
El tierno tallo despoja,
Al desprender cada hoja
Así se queja cantando:

«Corred lijeros despojos,
Y si acaso en la otra orilla
Encontrais una barquilla
Que ocasionó mis enojos,
Decid al vano remero
Que ahora triunfante la guía,
Que en su triunfo no se engaña,
Porque amor es pasajero.

Decidle que aquí estoy yo
Olvidado y alijido
Por el amor fementido
Que á su barca se pasó;
Y que siempre así pasando
De una barca en otra barca,
En todas su triste marca
Irà el traidor señalando!

Que vuelva la vista allí,
Y verá cerca á la orilla
Una tercera barquilla
Que me ha de vengar á mí.»
En tanto que así sombrío
Canta el triste pescador,
Se oye cerca otro cantor
Que dice, cruzando el río.

«Breve es la dicha que alcanza
Amor en esta ribera:
¡Quién tan temprano creyera
En la aleve otra mudanza!
Ave que cruza volando
Son de amor los juramentos,
Rinde á merced de los vientos,
Agua que ahaga pasando!»

Al oírle el pescador,
Porque es dulce la venganza,
Sonriendo al río lanza
La casi desauada flor.
Y volviéndose al remero
Le dice con amargura:
«Dicha de amor poco dura,
Porque amor es pasajero!»
G. MORAN.



TEATRO DEL CIRCO.

LUIS ONCENO.

LA nueva compañía dramática del Circo se ha inaugurado con la tragedia de Casimiro Delavigne, *Luis Onceno*. Esta obra, digna concepción de su autor, pone en escena los últimos pasos de este rey infame y fanático, y en ella vemos perfectamente trazado el carácter de Luis Onceno, carácter casi imposible de desempeñar y mucho menos de sostener por las transiciones de que abunda. Aquel rey tirano, agoviado por los remordimientos de sus crímenes, perseguido siempre por ideas fantásticas emanadas de sus mismos remordimientos, rodeado de la turba palaciega, aduladora y vil en aquellos tiempos, mientras que poco á poco tendía á acabar con su existencia, era situación demasiado fuerte para un hombre, y como hombre sucumbió al fin en esta lucha.

En el drama de que nos ocupamos brillan situaciones que conmueven al espectador, situaciones que no pueden menos de causar efecto por el carácter del rey, que tiembla por su religión, mientras que la olvida de todo punto cuando se acuerda que ciñe sus sienes la corona de la Francia para castigar un delito. En verdad le disculpamos; un rey tan criminal como Luis Onceno no podía perdonar, porque aquella víctima que libertaba se hubiera alzado contra él, contra él que anaba tanto la existencia, que ofrecía grandes tesoros por unos cuantos años mas de vida; la escena en que Luis pide á san Francisco que alargue sus días, es si se quiere ridícula; pero la disculpa su fe y el tino con que está escrita. El rey, desconfiado y cobarde, nos horroriza siempre; nunca se asomaba la risa á nuestros labios, sino el temor; y mucho lamentamos que la mayor parte del público cambiase el sentido del autor marcado con tanta firmeza y maestría.

La historia pinta á Luis Onceno tal cual le pinta Delavigne en su tragedia, y aquí le vemos con toda la verdad necesaria; en la tragedia está trazado este rey de Francia tal cual le traza el célebre poeta Victor Hugo, en su obra *Nuestra Señora de París*; su fin desgraciado repugna para el público que le presencia, que solo considera que en la muerte de Luis Onceno no muere el actor, á pesar de la propiedad con que se desempeña. El tercer y cuarto acto son los mejores del drama, y la escena en que Nemours quiere asesinar al rey por haber envenenado á su padre, tiene al espectador en gran ansiedad, esperando que el puñal levantado sobre su cabeza acabe con la vida de un hombre, que al verla escapar, sin conocer que vive muriendo, tiembla y prosterna su corona para pedir á otro hombre, que al fin le desprecia, no queriendo manchar su puñal en la sangre de un rey asesino y cobarde, de un rey que debiera morir antes que bajar la cabeza, de un rey que teme hasta á una sombra y que se arrodilla para besar el báculo santo á la menor palabra de religión. El quinto acto es lánguido en demasía y desmerece mucho de los anteriores, lo que hizo que el público no saliese tan satisfecho de *Luis Onceno*.

El señor Valero, que se presentaba por primera vez en este teatro, estuvo inimitable: no dudamos en decirlo, aunque algunos críticos quieran afearle, y hacemos aquí una salvedad para que de ningún mo-

do se crea que somos parciales, y esta salvedad es advertir que no conocemos al señor Valero mas que por la representación de esta tragedia y por algunas obras que le hemos visto desempeñar en otros teatros de Andalucía. El señor Valero, salvo algun pepueño defecto que no puede evitar su edad, repetimos que estuvo inimitable, y que dudamos mucho haya otro actor que le desempeñe con el acierto que él y le sostenga tan perfectamente; apelamos al público ilustrado é imparcial. Lo demas de la compañía desempeñó regularmente sus papeles, estando bien vestidos la mayor parte de los personajes. El jóven Hermosa se presentó esta noche por primera vez, y nos alegramos que obtuviera simpatías, comprendiendo y desempeñando con tino el papel de *Marcelo*. Las damas, así así: el resto de la compañía no nos gustó mucho.

El teatro del Circo (en la parte de verso que es la que nos compete hoy) ha empujado bien, y le alabamos, así como nos verá censurar el menor desliz, porque antedicho nos preciamos de ser neutrales y de dar á cada cual lo que es suyo, sin que temamos á nadie cuando alabemos ó censuremos, porque solo la razón dicta siempre nuestras palabras.

T. G.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO. (1)

(CONCLUSION.)

IX.

No hay plazo que no se cumpla.

LORA Eladia, y sus lágrimas de fuego abrasan sus mejillas. Llorra, sí, y envueltas entre sus lágrimas desaparecen su dicha, sus placeres y sus dorados ensueños. ¡Flor hermosa y lozana que al abrir tu corola el blando céfiro, instantes tan solo conociste la ventura para tu mayor martirio! ¡Eladia hermosa! ¿Qué placeres te ofrecerá el mundo sin un hermano, único amparo tuyo, y un amante, recreo de tu pensamiento y consuelo de tu corazón? ¿Qué te queda en la tierra, huérfana y jóven, sin felicidad ni porvenir dichoso? ¡Ah!... Corazón para sufrir, ojos para llorar, y boca para rogar al cielo por lo que mas desgarró tu pecho.

Eladia era huérfana y rica; el único pariente que le quedaba era su hermano. Este, despues de haber robado de Madrid al hijo de Gustavo y depositádole en casa de unos amigos que habitaban en Andujar, pasó á Granada, de donde se llevó á su hermana por las causas ya sabidas, y la dejó tambien en Andujar en compañía de Carlos.

La historia de Gustavo fue contada á Eladia por su hermano, pintando al infeliz víctima del amor y del orgullo con los colores mas negros. Ricardo hizo responsable á Eladia del hijo del que fue su amigo, y partió para Madrid á cumplir la palabra empeñada. Carlos, el único consuelo de su desventurado padre, murió de resultas de una ardiente fiebre; y cuando era conducido á su última morada, cuando la luz de sus

(1) Véanse los números desde el 40 inclusive.

ojos no podían alumbrar ya las esperanzas del que le dió el ser, fue cuando este vió á su querido hijo arrastrado á la tumba por el último pensamiento de su madre. Gustavo, exánime sobre el lecho mortuario de su hijo, parecía un segundo cadáver, y los gritos de las mujeres y la confusión y desorden de la sagrada comitiva, la algazara horrible de las exequias romanas junto á la hoguera de la infeliz víctima. Restablecida un tanto la calma en el ánimo de los espectadores, separaron á tan dolorosa pareja, llevando al hijo á su último descanso, y al padre á la casa de Eladia, como única habitación que creyeron apropiado por haber espirado en ella el inocente Carlos, y creer que hubiese parentesco con el desgraciado padre.

Gustavo ha vuelto á su razón; no conoce nada de lo que le rodea, y un sueño horrible le parece cuanto le ha sucedido. «Hijo de mi alma!...» dice, y un suspiro doloroso acompañó tan sentidas palabras.

—¿Dónde estoy? pregunta el infeliz Gustavo.

—Donde la desgracia habeis traído.

—Eladia!...

—La misma soy, Gustavo. La infeliz mujer que en medio de alegre y deleitable festín disteis sin piedad la copa de veneno para morir viviendo, esa soy yo; la que lleva sobre sí, siendo inocente, la maldición de Maria por culpa vuestra, esa soy yo; y la que recibirá la vuestra en premio de mi sufrir, esa es, Eladia!...

—Ni las reconvencciones vuestras, ni la maldición del mundo entero, ni la cólera de ese Dios que tan sin piedad se goza de mi mal me conmueven. ¿Qué puedo yo esperar en el mundo habiendo perdido á mi hijo? ¿Qué puedo desear sino venganza, y venganza horrible?

—De mi hermano ¿no es verdad? ¿Y no os importa á vos que tan infeliz me habeis hecho, dejarme sola en el mundo sin el único apoyo que el cielo me dejó?

—No veo en el mundo mas que venganza. No hay ya en mi corazón sentimientos de piedad y de dolor; todo se secó ya por el abrasado sol del infortunio. Hay un hombre en el mundo que impasible vió abrasearse estos sentimientos míos, mofándose de mis dolores; ese hombre al mismo tiempo hizo sentir en mí una sed rabiosa, que no se puede apagar sino con agua que él solamente tiene. Esa sed, es mi venganza; esa agua, es su sangre: y ese hombre es vuestro hermano. Venganza, Eladia, y despues de mi venganza, venga la muerte, pues que nada en el mundo dejó.

—Pues bien: el que el acero afila y prepara contra el pecho de mi hermano; el que así habla en la habitación del que quiere matar; el que paga como asesino los auxilios de la compasión, no debe por mas tiempo permanecer en este sitio. Si alguna vez recordais que Eladia os amó, recordad tambien que os dice ahora. «Gustavo, Eladia os desprecia.»

Gustavo ha vuelto á abrazar á sus queridos tíos. Gustavo está en Madrid, ha visto á Ricardo, y el plazo está fijado ya.

X.

Se cumplió el plazo.

En las afueras de la puerta de Atocha y

detrás de las tapias que sirven de guardas á la triste y última mansion de los mortales, se pasea un embozado á largos y desiguales pasos.

—Gustavo, gritó un nuevo encubierto.

—Ricardo, contestó el primero.

—Estais pronto.

—Antes que vos.

—Pues pronto, despachemos.

—A muerte.

—A muerte.

Las capas cayeron de los hombros, las espadas brillaron en las manos.... Ricardo habia dejado de existir.

Un hombre hay en la puerta del cementerio que pregunta por el sepulturero.

—¿Qué quereis?

—Teneis este bolsillo lleno de oro, si dais en el acto sepultura al cadáver de un hombre que está detrás de esas tapias. No ha sido asesinado, ha muerto en un desafío. ¿Aceptais?

—Acepto.

—Pues yo seré vuestra ayuda.

Dos hombres cavan la sepultura para el cadáver de otro hombre.

—¿Por qué os parais, sepulturero?

—Porque no puedo ahondar mas.

—Si os cansais, yo lo haré. Sois demasiado niño para oficio tan penoso.

—Mas fuerzas tengo que vos para sufrir mis trabajos.

—Dejadme en ese lado, que para mí nada hay imposible.

—Pues bien, mirad, se cumplió su último pensamiento.

—¡Maria!... ¡horror!

—Ahí tienes á tu víctima, mira en mí á la otra.

—Eladia!... ¡maldición!!

—Eladia soy.... querido hermano, infeliz Maria, soy inocente.... rogad por mí!!

Una misma tumba encerró á Ricardo y á Maria....

Eladia reza en un aislado monasterio entre las vírgenes del Señor, y el infeliz Gustavo, causa la mas dolorosa compasión á todos los que visitan la casa del Nuncio en Toledo.

M. SORIANO FUERTES.

CRÓNICA NACIONAL.

Varios periódicos han anunciado la muerte de Adela Bartholomin, bailarina que ha aplaudido todo Madrid, y que se encuentra á la sazón en el teatro de la Scala de Milan, en calidad de primera bailarina, con su marido Mr. Momplaisir. Podemos asegurar que esta noticia es enteramente falsa, y que esta célebre pareja se halla en completa salud, encantando á los milaneses con sus brincos. Mr. y Mad. Momplaisir están contratados en la Scala para la nueva temporada de primavera, y este es el mejor elogio que puede tributárseles. Mucho sentimos que la empresa del Circo no haya ajustado á esta pareja, quien tantos aplausos ha recojido del público madrileño.

—Han empezado los ensayos á orquesta del *Roberto Devreux*, que será cantada por la señora Basso-Borio y los señores Confortini y Salvatori: creemos sea un excelente rato musical.

—Mañana es el día fijado para la ejecución de *La Mulla di Portici* en el teatro de la Cruz; se pondrá en escena con todo el aparato que requiere y que se puede poner.

—Se asegura que muy pronto se reforzará la actual compañía de baile del teatro del Circo con algunas parejas de primeros bailarines: nos alegramos de esta urgente medida, pues somos afectos al aparato escénico-pantomínico.

—Se dice que las oposiciones á las *super-nu-me-ra-rías* de la Real capilla se efectuarán muy pronto.

—Ha llegado la señora Anna Brizzi, artista apreciable de canto, que viene ajustada como prima donna del teatro de la Cruz.

—Recordamos á los señores suscritores que el *Manual de los compositores* está ya en prensa, y saldrá en el próximo abril.

SALAMANCA 9 de abril.

Las funciones dramáticas en este teatro han cesado, y el Liceo que ha estado dormido mediante toda la euresma, vuelve á radicar sus ardientes pupilas, presentándonos en la noche del 7 (martes) del corriente, una función digna por muchos conceptos del mayor elogio. La *Carlota*, comedia en dos actos y ejecutada por las señoras Carratalá y Diaz de Ojeste y los señores Chacel, Allés y Silva, sirvió de introducción, y motivó para que luciesen sus excelentes dotes como aficionados dramáticos todos sus personajes: tanto esta pieza como la de *Pedro Fernandez*, que finalizó la función, fueron bien desempeñadas, presentándose por primera vez á hacer el papel (en la última) de Pepita, la señorita Victoriana de Regollos, joven muy linda y de muchas y muy buenas disposiciones.

La parte lírica en esta noche fue poca, y la mas debida á la señorita Años de Busto, que tan constante se halla á complacer al Liceo, y á la señorita Soledad Carratala. Se compuso esta de un dúo de la *Sraniera*, de un aria de la *Pia*, y de un coro de hombres de la *Figlia del reggimento*, pudiendo á V. asegurar que agradaron mucho tan escogidos motivos de ópera, y que fueron interpretados por todos los señores que tomaron parte con sumo gusto y precision.

En la catedral este año las lamentaciones han sido buenas, las mas debidas á la ilustrada pluma del immortal Doyagüe y al talento de los señores Olivares y Borreguero, este último actual maestro de capilla.

Tambien en el viernes de Dolores ofreció la parroquia de S. Martin de esta capital una novedad, á la que concurrió un sin número de gente, pues se ejecutaba á grande orquesta, despues del rosario, un miserere, composicion del señor de la Riba y Mallo.

Sentimos que lo dilatado de nuestra comunicacion no nos permita hablar de esta obra, contentándonos solo con decir, aunque de paso, que es trabajo muy bueno y perteneciente á la escuela alemana. Su ejecución tambien debia de haber sido de este género....

Director y redactor principal — JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Imprenta de la Amistad, calle de Jardines, número 16: en todos los almacenes de música: en la librería de Dénne é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor de los señores Uzal y Aguirre, editores de la *Iberia musical y literaria*. La redacción continúa establecida calle de la Madera, número 41, cuarto 2.º